Distr.
GENERAL

E/CN.4/1994/53
11 de febrero de 1994

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

COMISION DE DERECHOS HUMANOS
50° período de sesiones
Tema 12 del programa

CUESTION DE LA VIOLACION DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS LIBERTADES
FUNDAMENTALES EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO, Y EN PARTICULAR EN LOS
PAISES Y TERRITORIOS COLONIALES Y DEPENDIENTES

Informe final sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán,
preparado por el Sr. Félix Ermacora, Relator Especial, de conformidad
con la resolución 1993/66 de la Comisión de Derechos Humanos

INDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1 - 8	2
I. RESUMEN DE LA SITUACION GENERAL EN EL AFGANISTAN . .	9 - 29	4
A. Acontecimientos ocurridos en el Afganistán desde la presentación del informe anterior (A/48/584) .	9 - 15	4
B. Los problemas de derechos humanos a la luz de la actual situación política del país	16 - 29	6
II. PROBLEMA DE LOS REFUGIADOS Y DE LAS PERSONAS DESPLAZADAS	30 - 38	9
III. LA COMUNIDAD INTERNACIONAL Y LOS DERECHOS HUMANOS EN EL AFGANISTAN	39 - 43	12
IV. OTRAS CUESTIONES DE DERECHOS HUMANOS	44 - 45	14
V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	46 - 64	14
A. Conclusiones	46 - 54	14
B. Recomendaciones	55 - 64	15

INTRODUCCION

1. En 1984, el Presidente de la Comisión de Derechos Humanos, en cumplimiento de la petición que le había formulado el Consejo Económico y Social en su resolución 1984/37, de 24 de mayo de 1984, encomendó por primera vez al Relator Especial que estudiara la situación de los derechos humanos en el Afganistán. A partir de entonces, en diversas resoluciones de la Comisión de Derechos Humanos, que ha hecho suyas el Consejo, se renovó periódicamente su mandato y se le pidió que presentara informes a la Comisión y a la Asamblea General. Hasta el momento, el Relator Especial ha presentado nueve informes a la Comisión (E/CN.4/1985/21, E/CN.4/1986/24, E/CN.4/1987/22, E/CN.4/1988/25, E/CN.4/1989/24, E/CN.4/1990/25, E/CN.4/1991/31, E/CN.4/1992/33 y E/CN.4/1993/42) y nueve a la Asamblea General (A/40/843, A/41/778, A/42/667 y Corr.1, A/43/742, A/44/669, A/45/664, A/46/606, A/47/656 y A/48/584).

2. En su 49º período de sesiones, la Comisión de Derechos Humanos decidió, en su resolución 1993/66, de 10 de marzo de 1993, prorrogar por un año el mandato del Relator Especial, prórroga que confirmó el Consejo Económico y Social en su decisión 1993/275, de 28 de julio de 1993. El Relator Especial presentó a la Asamblea General, en su cuadragésimo octavo período de sesiones, un informe provisional (A/48/584) en el que figuraban sus conclusiones y recomendaciones preliminares. La Asamblea General, tomando nota con reconocimiento de ese informe, adoptó sin votación en su resolución 48/152, de 20 de diciembre de 1993, por la que decidió mantener en examen, durante su cuadragésimo noveno período de sesiones, la situación de los derechos humanos en el Afganistán, habida cuenta de los elementos adicionales que aportasen la Comisión de Derechos Humanos y el Consejo Económico y Social.

3. A raíz de la renovación de su mandato por la Comisión de Derechos Humanos, en su 49º período de sesiones, y de conformidad con la práctica anterior, el Relator Especial visitó de nuevo la zona, con el fin de obtener el máximo de información posible. Estuvo en el Pakistán los días 13, 17, 18 y 20 de septiembre de 1993, y en el Afganistán los días 14, 15, 16 y 19 de septiembre de 1993. Sus conclusiones figuran en el informe provisional a la Asamblea General (A/48/584).

4. En consonancia con la práctica anterior, el Relator Especial intentó visitar el Afganistán y el Pakistán para completar su informe a la Comisión de Derechos Humanos, en su 50º período de sesiones. Había planeado efectuar un viaje a la zona del 2 al 7 de enero de 1994, pero tuvo que cancelarlo por razones de salud a fines de diciembre de 1993. Ello lo llevó a planear su visita para mediados de enero de 1994. Ahora bien, a causa de los intensos combates que se declararon en Kabul y en otras zonas del Afganistán el 1º de enero, el Relator Especial no pudo realizar la visita planeada ni, por consiguiente, entrevistarse con las personalidades políticas y otras personalidades competentes de la zona. No obstante, siguió diariamente los acontecimientos del Afganistán. Profundamente conmovido por las hostilidades en Kabul y otras zonas del país, que estallaron con una intensidad sin precedentes el 1º de enero y provocaron numerosas muertes, la mayoría de ellas civiles inocentes, el 11 de enero el Relator Especial emitió una declaración en que condenaba las hostilidades y hacía un llamamiento a todas las partes

para que respetasen los derechos humanos. Continuó siguiendo de cerca la situación y tomó nota de las declaraciones del Secretario General de las Naciones Unidas, del Presidente del Consejo de Seguridad y del Representante Personal del Secretario General en el Afganistán y el Pakistán, formuladas los días 12, 24 y 31 de enero respectivamente, en las que deploraban la prolongación del conflicto en gran escala en el Afganistán y los sufrimientos que causaban a civiles inocentes. El Relator Especial celebró asimismo consultas en Ginebra con representantes de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y del Comité Internacional de la Cruz Roja. Pudo asimismo reunirse con representantes de diversas organizaciones y con particulares en Nueva York, Ginebra y Viena.

5. Ahora bien, a comienzos de febrero de 1994, el Relator Especial se enteró de que unas delegaciones de alto nivel de ambas facciones en conflicto, la que apoyaba al Presidente y la aliada al Primer Ministro, se hallaban en Islamabad y Peshawar. Reunirse con ellas y otros dirigentes no combatientes le habría permitido obtener información de primera mano sobre la situación reinante en el Afganistán. También le habría brindado la posibilidad de examinar con las personas competentes el aspecto de derechos humanos de la situación surgida el 1º de enero. Por ello, el 4 de febrero el Relator Especial escribió al Subsecretario General de Derechos Humanos y el 7 de febrero se reunió con él, a fin de obtener autorización para realizar una visita a la zona, como lo habían solicitado numerosas personas interesadas. Lamentablemente, no fue autorizado a efectuar la misión, en razón de lo avanzado de la fecha respecto del examen del tema 12 del programa de la Comisión de Derechos Humanos. Si bien reconoce que los plazos son necesarios en la materia, el Relator Especial considera que las situaciones excepcionales justificaban una excepción y desea expresar su decepción por no haber podido cumplir enteramente su mandato.

6. Para elaborar el presente informe de la manera más imparcial y objetiva posible, el Relator Especial estudió con mucho interés y evaluó sistemáticamente la abundante información sobre su mandato publicada en la prensa nacional e internacional. También consultó diversos informes sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán preparados por los órganos y organismos especializados de las Naciones Unidas, y en particular el elaborado por la Oficina del Representante Personal del Secretario General en el Afganistán y el Pakistán y Coordinador de la Asistencia Humanitaria al Afganistán. El Relator Especial estudió con particular atención la información oral y escrita que le habían facilitado las organizaciones no gubernamentales que se ocupan de derechos humanos y de los aspectos humanitarios de la cuestión afgana, como Amnistía Internacional, la Liga Internacional de los Derechos Humanos y la Liga Afgana de Derechos Humanos.

7. El Relator Especial desea expresar su sincero agradecimiento a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Oficina del Representante Personal del Secretario General en el Afganistán y el Pakistán y Coordinador de la Asistencia Humanitaria al Afganistán, la Liga Internacional de los Derechos Humanos y Amnistía Internacional por la inestimable asistencia que le

prestaron para elaborar el presente informe, que fue concluido el 11 de febrero de 1994.

8. El capítulo I del presente informe contiene un resumen de la situación general en el Afganistán y describe los acontecimientos que han tenido lugar en el país desde que el Relator Especial presentó su informe a la Asamblea General. Además, el capítulo I trata extensamente de los problemas de derechos humanos considerados a la luz de la situación política reinante en el país. El capítulo II aborda el problema de los refugiados y las personas desplazadas. En el capítulo III se examinan las medidas adoptadas por la comunidad internacional. En el capítulo IV se analizan otras cuestiones relativas a los derechos humanos en el Afganistán. El capítulo V contiene las conclusiones y recomendaciones del Relator Especial, basadas en su análisis de la información disponible.

I. RESUMEN DE LA SITUACION GENERAL EN EL AFGANISTAN

A. Acontecimientos ocurridos en el Afganistán desde la presentación del informe anterior (A/48/584)

9. La situación política general del Afganistán, que afecta a los derechos humanos, no ha cambiado sustancialmente desde que se celebró en Kabul, el 29 de diciembre de 1992, el Shura-Ahl-e-Hal Wa Agd (Consejo para resolver problemas y concertar acuerdos), sobre el cual el Relator Especial informó detalladamente. El Sr. Rabbani, líder del partido político Jamiat Islami y único candidato para el cargo de Presidente, fue elegido por 916 votos contra 59. El Shura fue impugnado por no haberse celebrado de conformidad con el derecho islámico y fue boicoteado por los líderes de cinco de los nueve partidos políticos. Los representantes de los partidos políticos que no habían participado en sus deliberaciones se reunieron en enero de 1993 en Jalalabad, capital de la provincia de Nangarhar, e hicieron pública una declaración de cuatro puntos. Diversas facciones políticas afganas presentaron otras propuestas, que no pudieron ponerse en práctica.

10. Dado que la tensión política existente no disminuía, los distintos partidos políticos aceptaron los buenos oficios de Arabia Saudita, la República Islámica del Irán y el Pakistán y decidieron reunirse en Islamabad. El 7 de marzo de 1993 se aprobó el Acuerdo de Paz Afgano, de 10 puntos, al que se adjuntó el documento titulado "División de poderes" (véanse los textos respectivos en el documento S/25435), que sólo pudo aplicarse muy parcialmente.

11. Como la puesta en práctica del Acuerdo de Islamabad estaba resultando difícil, los líderes de los partidos políticos se reunieron de nuevo en Jalalabad, provincia de Nangarhar, del 30 de abril al 17 de mayo de 1993, y alcanzaron y firmaron un acuerdo en que, entre otras cosas, se distribuían varias carteras ministeriales. El acuerdo concertado en Jalalabad contiene el Estatuto del Consejo Supremo del Estado Islámico del Afganistán, cuya función es brindar orientación con respecto a la gestión cotidiana de los asuntos políticos. El Acuerdo prevé también el establecimiento de una Comisión

Electoral y establece su Estatuto. Todos los partidos y grupos interesados habían convenido la constitución de un gobierno que duraría 18 meses, hasta junio de 1994, y en el que el Sr. Burhanuddin Rabbani seguiría siendo Presidente y el Sr. Gulbuddin Hekmatyar o un candidato suyo asumiría el cargo de Primer Ministro. Se decidió que durante los dos meses posteriores a la firma del Acuerdo, el Presidente se haría cargo del Ministerio de Defensa y el Primer Ministro del Ministerio del Interior. El Sr. Gulbuddin Hekmatyar juró su cargo de Primer Ministro el 17 de abril de 1993, en Charasiab, población situada a 25 km de Kabul.

12. Ahora bien, embargo, los líderes del Frente Afgano de Liberación Nacional y del Frente Nacional Islámico del Afganistán no firmaron un documento que contenía varias de las decisiones adoptadas, aduciendo que violaban los derechos humanos porque imponían a las mujeres el uso del velo. El 19 de mayo los líderes de los partidos decidieron que los puestos y privilegios atribuidos durante el régimen comunista se suprimirían. Numerosas personas que no habían ocupado cargos de alto nivel en el Gobierno anterior y no habían sido acusadas de haber cometido delitos conservaron sus puestos en el nuevo aparato administrativo, tanto en Kabul como en las provincias.

13. La "División de poderes", que figuraba en el Acuerdo de Paz Afgano, adoptado en Islamabad en marzo de 1993, establecía detalladamente las facultades del Presidente y el Primer Ministro y estipulaba que el Primer Ministro formaría el Gabinete, que actuaría con arreglo al principio de responsabilidad colectiva. Las divergencias se resolverían mediante conversaciones. Ahora bien, pese a la formación de un Gobierno islámico, la rivalidad existente entre los grupos leales al Presidente y al Primer Ministro era tan grande que sus divergencias no pudieron resolverse mediante negociaciones. Por el contrario, ambos grupos recurrieron diariamente al uso de la fuerza. En el párrafo 27 de su informe a la Asamblea General, el Relator Especial indicó que, al parecer, el Primer Ministro no podía entrar en la capital, mientras que el Presidente no podía alejarse más allá de un radio de un kilómetro, si bien cada uno separadamente efectuaba visitas oficiales a países extranjeros. La situación no había cambiado al concluir la elaboración del presente informe.

14. A partir del 1º de enero de 1994, Kabul fue testigo de algunos de los combates más intensos que hayan tenido lugar en la ciudad en el marco de la lucha por el poder entre las fuerzas leales al Presidente, Sr. Rabbani, y las aliadas al Primer Ministro, Sr. Hekmatyar. Una nueva alianza politicomilitar denominada Consejo Supremo de Coordinación de la Revolución Islámica del Afganistán, fue creada por el partido Hezbe Islami, dirigido por el Sr. Hekmatyar; el Movimiento (Nacional Islámico) Jumbish, dirigido por el general Abdul Rashid Dostom, ex dirigente de la milicia uzbeka que en un principio estuvo aliado con el ex Presidente Najibullah y posteriormente con el ex Ministro de Defensa, Sr. Ahmad Shah Massoud; el Frente Afgano de Liberación Nacional, dirigido por el ex Presidente del Afganistán, Sr. Sibghatullah Mojjadidi; el Sr. Mahmoud Baryalai, hermano del Sr. Babrak Karmal, que fue Presidente del Afganistán durante el régimen anterior, y varios otros grupos. El Consejo Supremo de Coordinación pidió la renuncia del Presidente Rabbani, cuyas fuerzas habían constituido una alianza

con el Shurae Nazar (Consejo Supervisor del Norte), dirigido por el ex Ministro de Defensa, Sr. Massoud.

15. Se informó de que el Presidente Rabbani había definido el conflicto como una yihad (guerra santa) contra las fuerzas comunistas y sus aliados. Los partidos políticos Hezbe Islami (Khalis) y Harakat Inqilab Islami se mantuvieron neutrales, pero condenaron el papel de los comunistas en los combates en curso. El partido del Frente Nacional Islámico del Afganistán (Pir Gailani) pidió un alto el fuego, conversaciones de paz y una reunión de emergencia con amplia participación bajo la supervisión de las Naciones Unidas y de la Organización de la Conferencia Islámica. La actual lucha por el poder no ha hecho surgir nuevas figuras en la escena política afgana, pero ha dado origen a nuevas alianzas. Los cambios en las alianzas, provocados por la lucha por el poder y en algunos casos con connotaciones étnicas, han dado origen a una mayor incertidumbre en cuanto a la pertenencia de unos y otros a tal o cual formación política, no sólo entre la población, sino también entre los observadores de la política afgana. Por ello, las nuevas características de los cambios en las alianzas han hecho aún más precaria la estabilidad política del país. Sólo un elemento no ha cambiado, a saber, que la víctima principal de la lucha por el poder es la población civil.

B. Los problemas de derechos humanos a la luz de la actual situación política del país

Situación en Kabul

16. En su informe a la Asamblea General, el Relator Especial mencionó la matanza indiscriminada provocada en Kabul por ataques con cohetes y ataques aéreos en los que se utilizaban bombas en racimo. Ahora bien, el conflicto armado que ha venido asolando Kabul desde el 1º de enero de 1994 no tiene precedentes en cuanto a su alcance e intensidad, y nuevamente se han producido numerosas muertes y daños materiales. La ciudad ha sufrido indiscriminadamente ataques con cohetes y bombardeos con artillería pesada. Una característica nueva y muy preocupante del conflicto actual son los bombardeos aéreos de zonas residenciales de Kabul y el presunto uso de carreteras como pistas para el despegue y aterrizaje de cazas de reacción.

17. Además de los barrios de Kabul afectados por los conflictos anteriores, nuevos barrios, como la zona del palacio residencial, Wazir Akhbar Khan y Microrayon, que no se habían visto afectados en gran escala durante los anteriores estallidos de violencia, habrían sufrido graves daños y destrucción, mientras que la zona de Shahrinaw, donde se encuentran la mayoría de los locales de las Naciones Unidas, estaría casi completamente abandonada. El 4 de enero la casa del personal de las Naciones Unidas ubicada en ese barrio fue alcanzada por un cohete que causó graves daños. En esta serie de combates también han continuado los ataques de hospitales y otras instalaciones de atención médica. Se informó al Relator Especial de que uno de los monumentos más importantes del patrimonio cultural y religioso afgano, la mezquita Pulí Keshti, situada en el centro de Kabul, había sido objetivo

directo de varios ataques de artillería y habría quedado completamente destruida. Además, el mercado monetario ubicado en la zona de Saray Shah Zada, en Kabul, que el Relator Especial visitó en septiembre de 1993, habría sido saqueado e incendiado.

18. Se informó al Relator Especial de que los ataques con cohetes y los bombardeos que han venido produciéndose en Kabul desde el 1º de enero comenzaban al amanecer, cuando la población aún dormía, y que los diversos grupos involucrados en el conflicto empezaban el pillaje inmediatamente después. Según uno de los informes, las hostilidades habrían sido iniciadas por los milicianos dirigidos por el general Dostom. Algunas personas que lograron abandonar la ciudad habrían informado a las organizaciones de derechos humanos de que la violencia de los ataques con cohetes y piezas de artillería era tal que no habían tenido tiempo de enterrar a los miembros de sus familias que habían sido muertos, sino que los habían dejado en sus casas, habían cerrado las puertas con llave y se habían marchado. Miles de familias habrían sido vistas huyendo de las zonas donde más arreciaban los combates, para buscar refugio en sitios más seguros.

19. El 4 de enero el Secretario General de las Naciones Unidas dio a conocer una declaración en que lamentaba el nuevo estallido de violencia en Kabul y hacía un llamamiento a todos los grupos para que cesasen las hostilidades.

20. Lamentablemente, los combates no cesaron. Tras el llamamiento formulado por el Gobierno del Pakistán, que fue respaldado por las Naciones Unidas, el 8 de enero las facciones en guerra observaron un alto el fuego de 24 horas en Kabul. Ello permitió evacuar al personal internacional de las Naciones Unidas y a varios diplomáticos que aún se encontraban en la ciudad e hizo posible la partida de cierto número de habitantes. Ahora bien, los combates se reanudaron inmediatamente, provocando nuevas pérdidas de vidas, desplazamientos de habitantes y destrucción de bienes. El Relator Especial, que seguía de cerca los acontecimientos del Afganistán, dio a conocer el 11 de enero una declaración en la que condenaba las hostilidades y hacía un llamamiento a todas las partes para que respetasen los derechos humanos.

21. Como el conflicto armado prosiguió, el 12 de enero el Secretario General hizo pública una segunda declaración, en la que deploraba la continuación de la lucha en el Afganistán y expresaba su intención de enviar una misión especial al país tan pronto como se diesen las condiciones para ello, de conformidad con la resolución 48/208 de la Asamblea General. El 11 de febrero el Secretario General anunció el nombramiento del Sr. Mahmoud Mestiri (Túnez), como jefe de la misión especial, y la participación en la misión del Sr. Sotirios Mousouris, Representante Personal del Secretario General en el Afganistán y el Pakistán.

22. Los intensos combates continuaron en Kabul y se informó de que hubo más víctimas civiles y destrucción de bienes. Nuevamente, un gran número de personas se vieron obligadas a abandonar sus hogares y buscar refugio en zonas más seguras de Kabul, la mayoría de ellas en el este, pero algunas también en el norte y el sur. Dada la situación reinante, el 24 de enero el Presidente del Consejo de Seguridad emitió una declaración.

23. Pese a los mencionados llamamientos, los combates continuaron en Kabul y hubo bombardeos aéreos e intensos ataques con cohetes, aun en zonas densamente pobladas. El 31 de enero el Representante Personal del Secretario General en el Afganistán y el Pakistán dio a conocer una declaración al respecto.

24. Desgraciadamente, los llamamientos habían sido desoídos. En septiembre de 1993, el alcalde de Kabul informó al Relator Especial de que, desde que el Gobierno islámico había asumido el poder, en 1992, unas 36.000 casas habían sido parcial o totalmente destruidas y más de 30.000 dañadas como consecuencia del conflicto armado. Se estimaba que unas 10.000 personas habían sido muertas durante el mismo período. Al concluirse el presente informe, se consideraba que por lo menos 900 personas habían sido muertas en Kabul desde el 1º de enero de 1994, mientras que más de 10.000 habrían sido heridas. Los combates en curso, descritos por las organizaciones de socorro como mucho más intensos que los anteriores, habrían destruido una parte considerable de la ciudad. Aparte del alto el fuego observado el 8 de enero, las únicas treguas en la lucha fueron las provocadas por las condiciones climáticas.

25. Además de los llamamientos formulados por la comunidad internacional para que se pusiera término a los combates y se lograra una solución negociada del conflicto, numerosos mandos militares, clérigos, sabios renombrados, educadores y otras prominentes personalidades afganas habían creado un organismo de tregua con funciones de mediador entre las facciones en guerra, bajo la dirección del comandante Jalaluddin Haqqani, candidato al cargo de Ministro de Justicia del Gobierno actual. El organismo se convertiría posteriormente en Islahi Shura (Consejo consultivo de reformas). Según se informó, una comisión mediadora compuesta por 45 personas de la zona de Kabul también intentó reconciliar a las partes en el conflicto.

Situación en Mazar-i-Sharif

26. La zona de Mazar-i-Sharif, capital de la provincia de Balkh, en el norte del país, controlada por el general Abdul Rashid Dostom, ha permanecido en calma desde 1992. En el párrafo 32 de su informe a la Asamblea General, el Relator Especial afirmó que la rivalidad entre ambas partes en conflicto en Kabul no se reflejaba necesariamente en otras zonas del país en que las partes tenían apostadas fuerzas. Ahora bien, esta realidad demostró no ser cierta cuando estallaron intensos combates en Kabul y Mazar-i-Sharif el 1º de enero, dado que en ambas ciudades se enfrentaron las fuerzas leales al Presidente Rabbani y las que apoyaban a la alianza dirigida por el general Dostom y el Primer Ministro Hekmatyar. Los enfrentamientos entre personas leales a ambos bandos habrían comenzado en diciembre de 1993. Al finalizar la primera semana de enero, la intensidad de los combates había disminuido en la ciudad, pero la situación seguía siendo extremadamente tensa. Se informó al Relator Especial de que la oficina del Programa Mundial de Alimentos y la casa del personal de las Naciones Unidas en Mazar-i-Sharif fueron atacadas y saqueadas durante los combates. El personal internacional de las Naciones Unidas fue reubicado en otras ciudades de la región. El depósito del Programa Mundial de Alimentos también habría sido parcialmente saqueado. Las organizaciones humanitarias

indicaron que habían tenido numerosos problemas para atender a las víctimas de Mazar-i-Sharif, donde unas 200 personas habían sido heridas y sólo uno de los tres hospitales de la ciudad estaba funcionando.

Situación en Sarobi y Tagab

27. Los cazas de reacción ya habían empezado a utilizarse en octubre de 1993, cuando estallaron los combates entre las fuerzas leales al Presidente Rabbani y las aliadas al Primer Ministro Hekmatyar en las zonas de Sarobi y Tagab, provincia de Kapisa, situadas a unos 60 km al noreste de Kabul. Entre el 20 y el 30 de octubre se observó un alto el fuego de 10 días que permitió reabrir la carretera de Kabul a Jalalabad. Los combates volvieron a intensificarse a mediados de noviembre.

Situación en Kandahar

28. En el párrafo 32 de su informe a la Asamblea General, el Relator Especial indicó que la provincia de Kandahar, en el Afganistán sudoriental, no estaba exenta del conflicto resultante de las rivalidades entre los partidos. Si bien se estaban logrando algunos progresos en la constitución de un shura (consejo) amplio en Kandahar tras la reunión celebrada por el Representante Personal del Secretario General con numerosos comandantes en diciembre pasado, el estallido de las hostilidades en Kabul provocó la reanudación de los combates. El shura (consejo) de reconciliación, compuesto por 69 hombres, ha tratado de ayudar a las partes en el conflicto a alcanzar una solución política.

Situación en otras zonas del país

29. Los combates que empezaron el 1º de enero en Kabul se habían propagado a otras seis provincias del Afganistán. En la provincia de Faryab, situada en la región noroccidental del país, el gobernador de la provincia de Herat, Sr. Ismail Khan, aliado del Presidente Rabbani, habría atacado a las fuerzas del general Dostom, enviando a Shebergan cazas de reacción de la base de Shindad. La situación en Herat es tensa pero se ha mantenido calma.

II. PROBLEMA DE LOS REFUGIADOS Y DE LAS PERSONAS DESPLAZADAS

30. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados afirmó ante la Comisión de Derechos Humanos, en su 50º período de sesiones, que la mayoría de los refugiados y de las personas internamente desplazadas eran víctimas de dos modalidades, a saber, la violación de los derechos humanos y el conflicto interno. Lamentablemente, la frase puede aplicarse enteramente a la situación actual en el Afganistán.

31. El conflicto armado en los alrededores de Kabul ya había repercutido negativamente en el número de refugiados repatriados, que disminuyó considerablemente en 1993, año en que sólo 358.763 personas regresaron del Pakistán y 344.416 de la República Islámica del Irán desde que se inició el programa de repatriación en aquel país, el 1º de diciembre de 1992.

Aproximadamente 96.000 nuevos refugiados habían llegado al Pakistán desde abril de 1992, en su mayoría procedentes de zonas urbanas y principalmente como consecuencia de la agitación reinante en Kabul. Por tanto, unos cuatro millones de refugiados afganos seguían viviendo en el Pakistán y la República Islámica del Irán.

32. La actual serie de combates, que comenzó el 1º de enero de 1994, ha provocado nuevos casos de refugiados y de personas internamente desplazadas, que se añadieron a los mencionados anteriormente. Se cree que antes que el Pakistán cerrase el cruce fronterizo de Torkham, el 12 de enero de 1994, unas 18.000 personas habían huido a la provincia fronteriza noroccidental del Pakistán. Las personas autorizadas a cruzar la frontera son los heridos, los enfermos y los que poseen documentos de viaje y visados. Otras 15.000 personas habrían permanecido durante algún tiempo en la zona de Torkham, ya sea por abrigar la esperanza de que se reabriese la frontera o por carecer de dinero para pagar el billete de autobús hasta los campamentos para personas internamente desplazadas situados en Jalalabad. Los afganos de origen hindú y sij que desean refugiarse en la India no serían autorizados a transitar por el Pakistán sin un visado de la India, difícil de obtener, ya que en Jalalabad no hay consulado indio. En relación con los actuales combates, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados emitió una declaración en la que formulaba un llamamiento a los ministros de relaciones exteriores de los países de la Economic Cooperation Organisation (Organización de Cooperación Económica), reunidos en Teherán, para que siguiesen protegiendo y ayudando a los refugiados que se encontraban temporalmente a su cuidado, hasta que se resolviesen sus problemas, y para que admitieran a los que necesitasen protección.

33. En el momento de concluirse el presente informe, unas 80.000 personas habían llegado de Kabul a los campamentos para personas desplazadas situados en Jalalabad, a un promedio diario de 250 familias (unas 1.700 personas). Debido al fuerte aumento de las tarifas de los autobuses que parten de Kabul, numerosas personas habrían efectuado a pie por lo menos una parte del viaje, que incluye el cruce de ríos. Actualmente hay en Jalalabad y sus alrededores cuatro campamentos para personas internamente desplazadas, a saber: los campamentos de Muntaz y Hada, que existen desde hace algún tiempo y fueron visitados por el Relator Especial en dos ocasiones, y los campamentos de Samarkhel (administrado por el CICR) y de Sar Shahi, recientemente construidos y situados a unos 15 y 18 km de la ciudad respectivamente. Además de los recién llegados, unas 4.000 familias que habían huido de los combates que habían tenido lugar anteriormente en Kabul, así como de los conflictos armados en Tagab y Sarobi, también buscaron refugio en los campamentos de Jalalabad. Las personas procedentes de Tagab están viviendo sobre todo en el campamento de Samarkhel, mientras que los recién llegados de Kabul se han instalado en los otros tres, y especialmente en Sar Shahi. Lo que más necesitan es alimentos, medicamentos y tiendas de campaña. A diferencia de las personas que abandonaron Kabul en 1992 y 1993, entre las que había profesionales, antiguos funcionarios públicos, profesores y otros intelectuales, los que huyen de la ciudad actualmente son personas que anteriormente no habían podido marcharse por razones económicas y no tienen otra posibilidad si quieren conservar la vida. Además de los campamentos, en muchos casos también se

han refugiado en casas de personas pertenecientes a la misma población o tribu, e inclusive de personas desconocidas. Se ha calculado que más de 175.000 personas han abandonado Kabul como refugiados o personas desplazadas desde el 1º de enero de 1994. Se estima que, de ese total, unas 50.000 han regresado a sus poblaciones de origen.

34. Otras personas huyeron de Kabul a regiones del país distintas de Jalalabad. Se cree que unas 75.000 personas se marcharon a otras provincias, en particular a Laghman, a la zona de Khost, en la provincia de Paktia, y a la zona de Mohammad Aga, en la provincia de Logar. Cierta número de personas se marcharon a los campamentos para personas desplazadas ubicados en el norte del país, pese a que el viaje a determinadas zonas del norte se volvió difícil debido al mal tiempo, que provocó el cierre del paso de Salang. Los campamentos del norte están en la ciudad de Mazar-i-Sharif, capital de la provincia de Balkh, en Kamaz, que se encuentra en la zona de Mazar, en Puli Khumri, Hairatan, y en Shebergan. Se cree que unas 300 familias procedentes de Kabul llegaron a Mazar-i-Sharif. Al concluirse el presente informe habían llegado 260 nuevas familias campamento de Kamaz y 500 al campamento para personas desplazadas de Puli Khumri. Unas 100.000 personas desplazadas que habían huido de los combates que habían tenido lugar anteriormente en Kabul estaban viviendo en la provincia de Balkh y, de ese total, 20.000 se encontraban en campamentos, mientras que el resto estaban alojadas en edificios públicos. Además, las autoridades de la provincia de Kandahar, situada en el sur del país, informaron de la llegada de unas 400 familias desplazadas procedentes de Kabul. Cierta número de personas habrían sido vistas en las carreteras que unen Jalalabad con Kandahar y con las provincias meridionales cuyo acceso se había restringido. Los residentes de Kabul que habían huido de la ciudad para instalarse en casas de familia o buscar refugio en comunidades locales impusieron una carga adicional a los ya sobrecargados servicios locales, cuando éstos existían.

35. Se informó de que también se desplazó a la provincia de Badghis a personas de Faryab, a raíz de los intensos combates en curso entre las fuerzas del general Dostom y del Gobernador de Herat, Sr. Ismail Khan.

36. Numerosos habitantes de Kabul fueron desplazados dentro de la ciudad desde el comienzo de los bombardeos aéreos y los intensos ataques con cohetes, incluso en zonas densamente pobladas. Miles de familias abandonaron las zonas donde arreciaban los combates, para buscar refugio en lugares más seguros. Se cree que aproximadamente 300.000 personas se trasladaron a los barrios septentrionales de la ciudad, como Khair Kana, que, con posterioridad, el 22 de enero de 1994, fueron objeto de un nutrido fuego de artillería, que dio origen a nuevos desplazamientos de pobladores dentro de la ciudad. Se cree que unas 250.000 personas fueron desplazadas en Kabul y alrededores. Los desplazados se marcharon a casa de familiares, amigos o personas pertenecientes a la misma población o tribu. El hecho de que 23 personas habrían resultado heridas al caer un proyectil en la casa en que se encontraban constituye un buen ejemplo del hacinamiento en que vivían. Los que no tenían adonde ir buscaron refugio en edificios públicos,

por ejemplo, en escuelas o mezquitas. El CICR y la Sociedad de la Media Luna Roja Afgana están prestando asistencia a unas 50.000 personas que se encontraban en esa situación en toda la ciudad. Esas personas se ven incluso obligadas a cambiar permanentemente de lugar, a medida que los combates van llegando a su barrio. La trágica situación de la población civil del Afganistán, así como los ataques con cohetes y los bombardeos terrestres y aéreos de Kabul, indiscriminados e implacables, movieron al CICR, en febrero de 1994, a emitir un comunicado de prensa en que efectuaba un llamamiento a las partes en conflicto para que adoptasen todas las medidas necesarias para no atacar a la población civil ni los establecimientos o el personal médico. Además, en el comunicado de prensa el CICR afirma que la situación de la población afgana, que ya es una de las más pobres del mundo, se ve agravada por el frío y la falta de electricidad y productos básicos.

37. Las modalidades de la dispersión de la población afgana traen a la memoria la expresión "genocidio migratorio", utilizada por el historiador Louis Dupree para describir algunos de los movimientos de población en el país.

38. Durante el período examinado fue asesinado, en diciembre de 1993, el jefe del Consejo de Acuerdo y Unidad Nacional (organización de intelectuales afganos que obra en pro de la paz en el Afganistán), Sr. Wali Khan Karokhel, con quien el Relator Especial se había entrevistado en septiembre de 1993. Se cree que ese asesinato tuvo motivos políticos. Otros destacados intelectuales afganos y miembros de organizaciones afganas de derechos humanos que viven en el Pakistán también recibieron amenazas de muerte. Aparentemente, los intelectuales corren mayor peligro que las personas que estuvieron relacionadas con el Gobierno anterior.

III. LA COMUNIDAD INTERNACIONAL Y LOS DERECHOS HUMANOS EN EL AFGANISTAN

39. El papel de la comunidad internacional ha adquirido especial importancia desde que estalló la última serie de combates en el Afganistán, el 1º de enero de 1994. El 3 de enero las Naciones Unidas enviaron el primer convoy de socorro humanitario para las personas desplazadas que huían de Kabul a Jalalabad. El Coordinador de la Asistencia Humanitaria al Afganistán creó un grupo de trabajo para los desplazados. Las responsabilidades de los organismos de las Naciones Unidas se repartieron de la siguiente manera: la OMS se haría cargo del socorro sanitario, el ACNUR de la gestión de los campamentos, el PMA de los alimentos y la logística, el UNICEF del agua, la higiene y la educación, y la Oficina del Coordinador de la Asistencia Humanitaria de la coordinación general de las operaciones de socorro.

40. Debido a la intensidad de los combates, no fue posible enviar convoyes de ayuda a Kabul. No obstante, las existencias de suministros médicos de la OMS y de trigo y otros productos alimenticios del PMA de que se disponía en la ciudad fueron entregadas al CICR para su distribución a la población necesitada. Las existencias disponibles de productos en Kabul y Mazar-i-Sharif fueron distribuidas por el personal nacional de las Naciones Unidas y el CICR. Las entregas a Puli Khumri tuvieron que

interrumpirse debido a la inseguridad reinante en la carretera. CARE International distribuyó asimismo diversos productos alimenticios en Kabul. Las existencias de emergencia se colocaron lo más cerca posible de Kabul para ser distribuidas rápidamente cuando hubiese la suficiente seguridad. A comienzos de febrero llegó a Kabul un convoy con suministros médicos de la OMS y mantas del ACNUR, para su distribución por el CICR. El UNICEF distribuyó medicamentos esenciales y gasoil a establecimientos médicos.

41. Se informó al Relator Especial de que durante algún tiempo fue imposible acceder a la zona de Kandahar para llevar a cabo operaciones humanitarias internacionales. En cambio, a comienzos de febrero de 1994 las autoridades locales de la ciudad de Kandahar distribuyeron, a unas 50 familias desplazadas de Kabul colchas, mantas, lonas plastificadas, estufas de keroseno, baldes de plástico y bidones, pertenecientes al ACNUR. A la vez, el ACNUR estaba prestando asistencia a 15 familias alojadas en edificios públicos de Kandahar. Las organizaciones internacionales de socorro también tuvieron dificultades para acceder a la provincia de Kunduz.

42. Al concluirse el presente informe, los organismos de las Naciones Unidas habían distribuido en Kabul, desde el 1º de enero de 1994, 1.200 toneladas de alimentos (PAM, CICR, UNICEF), 450 tiendas de campaña y 3.000 rollos de hojas de plástico (CNUAH), 15.000 mantas (ACNUR, por conducto del CICR), 900 mantas y sábanas (UNICEF), y 8 unidades quirúrgicas y médicas. En el mismo período, los organismos de las Naciones Unidas entregaron en Jalalabad 1.873 toneladas de alimentos, 120.000 l de combustible, 5.975 tiendas de campaña, 5.100 lonas plastificadas, 47.000 mantas y aproximadamente 140 toneladas de medicamentos.

43. El Comité Internacional de la Cruz Roja ha desempeñado un papel fundamental durante el actual conflicto armado en el Afganistán, manteniendo una presencia permanente de personal internacional en Kabul y Mazar-i-Sharif. Además de sus habituales actividades médicas y sanitarias, el CICR distribuyó sus propios suministros humanitarios de emergencia y los proporcionados por los organismos de las Naciones Unidas, y está prestando asistencia a unas 50.000 personas desplazadas dentro de Kabul que se habían refugiado en edificios públicos. También ha venido regentando el campamento para personas desplazadas de Samarkhel, en Jalalabad, y prestando asistencia a los organismos de las Naciones Unidas en su tarea de aliviar las tribulaciones de las personas desplazadas y la población local en todo el Afganistán. Se informó al Relator Especial de que el CICR estaba prestando asistencia, en Mazar-i-Sharif, a 300 familias que habían huido de los combates en Kabul. Actualmente el CICR presta una asistencia especial a 23 servicios médicos de la ciudad, entregando suministros médicos de emergencia; esa asistencia llega a todos los hospitales que están en funcionamiento.

IV. OTRAS CUESTIONES DE DERECHOS HUMANOS

44. Si bien el Afganistán es parte en diversos instrumentos internacionales de derechos humanos, en particular el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes, así como en los Convenios de Ginebra de 12 de agosto de 1949, aún no existe un gobierno capaz de garantizar los derechos humanos que consagran dichos instrumentos. En tal situación, la adhesión de un gobierno a instrumentos internacionales de derechos humanos no tiene ningún valor práctico. El país aún carece de una Constitución válida y los acuerdos pertinentes no se han puesto en práctica.

45. Además de la falta de un gobierno central, un ejército y una policía que funcionen efectivamente, el Relator Especial también mencionó la existencia de cárceles administradas por algunos partidos políticos y comandantes en zonas que se encuentran bajo su control y situadas en su mayoría en lugares secretos. El Relator Especial opinó que la existencia de cárceles privadas es incompatible con la de un gobierno efectivo y que esas cárceles deben suprimirse. En el párrafo 11 de la resolución 48/152, la Asamblea General instó a las facciones rivales a que liberasen incondicionalmente a todos los presos no sometidos a juicio en el territorio afgano y pidió la eliminación de las cárceles administradas por partidos políticos.

V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A. Conclusiones

46. En la situación actual, el Relator Especial tiene la impresión de que el Afganistán es un país en que la lucha por el poder provoca más un equilibrio de la anarquía que un equilibrio de un gobierno del pueblo.

47. Las conclusiones presentadas por el Relator Especial en su informe a la Asamblea General (A/48/584, párrs. 102 a 127) siguen siendo válidas.

48. La lucha por el poder entre los grupos políticos que pueden considerarse vinculados por los Acuerdos de Islamabad y Jalalabad se reanudó el 1º de enero de 1994 y ha alcanzado nuevas dimensiones. Figuras políticas muy conocidas han constituido nuevas alianzas con el fin de mantener o ganar poder político, independientemente del sufrimiento del pueblo, y especialmente de la población de Kabul. Se dispone de informes fidedignos sobre el alcance y la intensidad de los combates. Desde el 1º de enero de 1994 más de 900 civiles habrían sido muertos, y más de 10.000 heridos, aproximadamente 18.000 refugiados habrían huido al Pakistán, habría 155.000 personas internamente desplazadas en todo el país y unas 250.000 desplazadas dentro de Kabul y sus alrededores. Algunas zonas de Kabul que hasta enero de 1994 se habían mantenido al margen de los combates fueron destruidas total o parcialmente. Se arrasaron viviendas, edificios públicos y monumentos religiosos y culturales. Se informó de que por primera vez durante la guerra civil se bombardearon sistemáticamente desde el aire zonas pobladas por civiles.

49. Aproximadamente 80.000 personas que habían huido de los combates en Kabul se encuentran en los campamentos para personas internamente desplazadas ubicados en la zona de Jalalabad, provincia de Nangarhar, mientras que en el resto del Afganistán hay 75.000 personas desplazadas. Los recién llegados imponen una carga adicional a los ya sobrecargados servicios locales, cuando éstos existen, así como a los que prestan asistencia humanitaria al Afganistán.

50. El Relator Especial expresó ante la Asamblea General su temor de que el conflicto de Kabul se extendiese a otras ciudades y zonas del Afganistán. Ahora ese temor se ha materializado y se pueden observar signos de un potencial estallido de la guerra civil en la región septentrional del país, así como en las provincias de Kandahar y Nangarhar. El conflicto puede extenderse asimismo a toda la región. Los países vecinos han ofrecido sus buenos oficios para resolver el conflicto.

51. Por ello, es perfectamente comprensible que la situación de los derechos humanos en el país diste de ser conforme a los instrumentos internacionales de derechos humanos en que el Afganistán es parte.

52. La petición del Relator Especial, formulada ante la Asamblea General, de que su informe se tradujese a dos de los principales idiomas del país, se está llevando a la práctica. La traducción de los informes al dari y pashtu está casi terminada. Deben encontrarse los medios para distribuir las traducciones del informe lo más ampliamente posible entre la población interesada del Afganistán.

53. En la resolución 48/208, la Asamblea General pidió al Secretario General que enviase una misión especial al Afganistán, lo que aún no se ha concretado. El Relator Especial opina que, si no existe un alto el fuego estable en el país y no se garantiza el libre desplazamiento por las carreteras y el espacio aéreo afgano, así como un acceso seguro a los aeropuertos, no será posible adoptar sistemáticamente medidas destinadas a lograr una solución pacífica del conflicto.

54. La situación general reinante en el Afganistán demuestra que las distintas zonas tribales y otras zonas que se encuentran bajo el control de personalidades poderosas han elaborado una nueva identidad que pone en peligro la unidad del país y amenaza la seguridad, la paz y la estabilidad de la región. Aparentemente se están aplicando políticas exteriores separadas en distintas regiones del Afganistán. La única forma de contrarrestar esas tendencias separatistas sería alcanzar un nuevo acuerdo federal o regional sobre el sistema de gobierno, que presupondría, sin embargo, el fin del conflicto armado.

B. Recomendaciones

55. Dado que la situación de los derechos humanos en el Afganistán está muy estrechamente relacionada con la situación política general del país, no tiene sentido formular ninguna recomendación respecto de la restauración de los derechos humanos en el país mientras las fuerzas políticas no puedan resolver

sus diferencias sino por la vía militar y no se respeten los llamamientos formulados al respecto.

56. La única recomendación posible sería que las facciones en conflicto depongan las armas y detengan la guerra. Todos los que debatieron abiertamente el problema afgano han formulado recomendaciones similares. Sin embargo, los llamamientos de esa índole necesitan de la solidaridad internacional para ser oídos. Lamentablemente, esa solidaridad no existe. Por el contrario, la comunidad internacional parece haber olvidado al Afganistán y a su pueblo. Por ello, el Relator Especial recomienda que todos los dirigentes políticos y demás afganos eminentes que se encuentren dentro y fuera del país sean invitados a reunirse en un lugar neutral y a adoptar las medidas necesarias para lograr la paz, especialmente la elaboración y ejecución de un plan para la celebración de elecciones libres.

57. Todos los grupos políticos deberían liberar a sus prisioneros y aceptar la visita de sus cárceles por el Comité Internacional de la Cruz Roja y el Relator Especial.

58. Se debería seguir prestando asistencia humanitaria bajo supervisión internacional. Sin embargo, esos esfuerzos no tendrán éxito sin el necesario respaldo financiero, que aparentemente no existe en la actualidad. Al respecto, se debería prestar atención prioritaria a los grupos particularmente vulnerables. El Relator Especial recomienda que se examine con particular atención la situación de las mujeres y las niñas.

59. Se debería hacer un llamamiento a las organizaciones humanitarias para que elaboren un plan para la reconstrucción del país y pedirles que informen a las Naciones Unidas sobre la forma en que creen que pueden lograrse la paz y la reconstrucción en el Afganistán.

60. El Relator Especial quisiera asimismo reiterar las recomendaciones formuladas en su informe a la Asamblea General, en su cuadragésimo octavo período de sesiones (A/48/584, párrs. 128 a 142).

61. La única recomendación del Relator Especial que se aplicó realmente, con la ayuda del pueblo afgano, fue el fin de la ocupación extranjera. De hecho, todas las demás conclusiones y recomendaciones siguen siendo válidas. Las Naciones Unidas tienen la obligación de redoblar sus esfuerzos para que se pongan en práctica por lo menos las conclusiones y recomendaciones de las resoluciones de la Comisión de Derechos Humanos y de la Asamblea General.

62. En la medida en que la comunidad internacional no se comprometa a aplicar las conclusiones y recomendaciones que figuran en los distintos informes y resoluciones, éstos permanecerán letra muerta, lo que demostrará la insinceridad de la comunidad internacional, y el sufrido pueblo del Afganistán interrogará con razón a la organización mundial y a la comunidad internacional sobre el valor de las palabras que figuran en los informes del Relator Especial y de la asistencia humanitaria, incapaz de resolver los problemas principales que plantea la actual situación del pueblo afgano.

63. En estos momentos, los alimentos, los medicamentos, el alojamiento y, especialmente, la seguridad material constituyen las principales preocupaciones de la mayoría de los habitantes del Afganistán. Otro problema importante que requiere la acción decidida de la comunidad internacional es el de las armas suministradas a las facciones en guerra. Es preciso adoptar medidas decisivas para atenuar los efectos desastrosos del empleo de armas sumamente sofisticadas contra la población civil.

64. Se deberían destacar observadores internacionales a lo largo de la carretera que une Jalalabad con Kabul, para supervisar y facilitar el paso de los convoyes humanitarios que, estarían bloqueados en esa carretera a causa de los combates.